

como las de Maurois o todas las de Irvin Stone, para ceñirse en cambio a lo histórico, todo a base de investigación, valiéndose de fuentes fidedignas que le permiten delinear en su esencialidad las características de la mentalidad y de las maneras de proceder el llamado Caudillo de la Causa de Diciembre. Es de esta manera como el autor nos da una versión veraz del ser y del actuar de Juan Vicente Gómez. No hay en esos textos ni diatriba ni magnificación: simplemente la historia real escrita como dijimos, sobre la base de fuentes históricas, donde es verdad sí que en muchos momentos hace gala de un estilo diáfano pero sin alardes metafóricos.

Participando de la tesis del determinismo geográfico, un aspecto interesante que hallamos en el libro de Polanco Alcántara es el señalamiento de la influencia del medio en el carácter, en la manera de ser del caudillo tachirenses. Ha sido esta teoría, bastante discutida, incluso hasta cuando se habla del color de la piel de los habitantes de determinadas regiones del mundo. Pero si visitamos pequeños poblados y sectores rurales de los Andes, no sólo del Táchira, hallamos en las matizaciones del carácter de sus habitantes rasgos que asignadas a Gómez, le dan justeza a sus apreciaciones. Sin podernos extender en otras características de este libro, seguramente la más documentada y fidedigna biografía de Gómez, recalcamos lo que dijimos antes, que se trata de un amplio capítulo de la Historia Contemporánea de Venezuela, mirada ésta desapasionadamente y con evidente fidelidad. Allí se ratifica lo que dice el autor en palabras liminares: "Juan Vicente Gómez produce, en los venezolanos, un afecto fascinante". Algo que se enfrenta a lo dicho por sus detractores.

[*El Universal*, lunes 11 de junio de 1990]

## GOMEZ, REDIVIVO

Por JORGE GÓMEZ MANTELLINI

Todavía, cuando hablamos de nuestra reciente historia política, surge como humo entre palabras un viejo fantasma: la figura inescrutable de Juan Vicente Gómez. Por lo general, aparece en los juicios de contenido político que se cuelan en las discusiones sobre formas de gobierno. No es fácil decir qué es, qué forma tiene, empero es una de esas realidades, aparentemente irrefutables. Aunque algunos, pretendan hacerse los distraídos, ante un hecho que nadie ignora ya, aquí, en Venezuela. En "El General", hay un aura de cosas no dichas, de medias luces, silencios elocuentes y milagros secretos, en que se define siempre o que se omite y resalta lo que quiere pasar inadvertido. Un soplo de misterio atraviesa la vida del Benemérito, que está envuelta en sombras luminosas. Pocos personajes de la historia política venezolana seducen tanto como este viejo General, nacido en la Hacienda "La Mulera" (Estado Táchira) el 24 de julio de 1857 y fallecido en Maracay el 17 de noviembre de 1935. Quien gobernó, de manera absoluta, al país desde el 19 de diciembre de 1908 hasta su fallecimiento. Hoy, tenemos que

verlo bajo la moderna perspectiva histórica, política y social, que lo despoja del énfasis con que lo enfrentaron valerosamente nuestros jóvenes escritores liberales de comienzos del siglo xx, cuya justa iracunda impidió percibir la dimensión del fenómeno, para estudiarlo dentro del marco de la renovación socio-económica del Estado. O, tal vez, estos habrían renunciado, por cobardía moral, a lo que, desde Platón hasta Voltaire, constituye la esencia de la función social: ayudar a los hombres a liberarse de los prejuicios locales o nacionales sedimentados en su alma por el oscurantismo, la ignorancia secular o el odio. Todo esto se ha olvidado, y sin embargo fue casi ayer. Sin embargo, su figura y obra, pese a todo, siguen levantando reticencias. Los venezolanos no han olvidado su fría, altiva e individualista a ultranza forma de gobernar y el ansia de poder absoluto que manifestó en todos sus actos. Comportamiento que conoció y padeció el venezolano de entonces. Pero, de hecho, es innegable, se trata de un gobernante, —distinto a Perón, Trujillo, Estrada Cabrera, Machado o Somoza— cuyo estilo es de una secreta y sombría belleza, diríase fascinante, perfectamente aislado, sin maestros ni discípulos, que se yergue solitario y orgulloso, en el panorama de la historia de los dictadores “particulares” de los países de América Latina de este siglo. Que, sin duda, levanta en Venezuela, los trágicos y malos recuerdos que la mayoría de los venezolanos, quisieran poder olvidar para siempre. Aunque debemos admitirlo, el rechazo a la gesta del “hombre de Maracay” en Venezuela, —o al menos por parte de buenos sectores de la sociedad venezolana— es más visceral que otra cosa, y proviene del hecho de negarse a conocer su obra con atención. Una obra, a la que hoy podemos aproximarnos en el libro del acucioso historiador, Tomás Polanco Alcántara: *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía*. El lector tendrá la sensación de encontrarse con un ensayo histórico-biográfico, muy diferente a los anteriores —que sobre este personaje se han escrito, donde han privado: las anécdotas, el panegírico y la diatriba y cierta fantasía mítica— por su clasicismo, limpieza, orden interno y externo, depuración estilística y estructural y un profundo realismo siempre potenciado por la iluminación poética de la prosa del escritor. Este es un libro para leer con la vista y el oído, para analizar también su vertiente política, para contemplar a su través la tragedia latinoamericana. Tomás Polanco, en esta biografía de Juan Vicente Gómez, nos entrega una imagen sorprendente, todo un cambio de enfoque: una profundidad de concepción o un salto cualitativo total, y ello en un lenguaje perfectamente clásico, de raíces castellanas, de los viejos cronistas, que emociona por su perfección.

Se trata, pues, de una obra clara y esencial, que nos dibuja definitivamente la personalidad de Juan Vicente Gómez, desentraña sus claves y las sitúa en el momento histórico. Este libro constituye en definitiva, además de una visión lúcida y crítica del biografiado, valioso como testimonio de una época, de unas pasiones políticas, de una situación histórica peculiar.